

Aportes recientes à la sociología de las movilizaciones en Francia

Hélène Combes *

En esta nota de lectura, como respuesta a una petición formulada durante el coloquio *Tomar la calle*, trataré de hacer un rápido esbozo del estado actual de la investigación que se efectúa en Francia acerca de las movilizaciones y las acciones de protesta.¹ La notoriedad de la variante francesa de la escuela de los “nuevos movimientos sociales” y su líder Alain Touraine, cuyos trabajos han sido ampliamente difundidos y seguidos por los investigadores mexicanos, tiende hoy en día a ocultar el surgimiento de una nueva generación de sociólogos políticos que pone el acento en las formas de movilización.

Como observa Pierre Favre en *La manifestation*, obra que coordinó en 1990:

La historia política de Francia, desde hace un siglo o quizá dos, ha seguido el ritmo de esas grandes demostraciones que ahora llamamos “manifestaciones”; la actualidad política de Francia está hecha, día tras día, de manifestaciones de todo tipo por la defensa de intereses de todo orden: ahora bien, y es aquí donde reside para nosotros la sorpresa, las manifestaciones no han sido jamás objeto, en Francia,

de un estudio sociológico sistemático (Favre, 14).

*La manifestation*² aspiraba entonces a llenar esta laguna³ y será precursora de toda una nueva generación de trabajos, muchos de ellos impregnados de la influencia de Pierre Favre. A este respecto, aun si esta obra supone numerosos trabajos interesantes, nos ha parecido prudente comenzar por el de este último autor.

El análisis periodístico de la manifestación se ocupa frecuentemente de sus antecedentes o de sus consecuencias, de sus causas y de sus razones, dejando fuera el evento mismo. Pierre Favre propone un análisis vigilante de eso que él llama “el momento manifestante”. Comenzando por sus actores: los manifestantes, claro está, pero aprehendidos en su diversidad: social, geográfica, militante; el servicio de orden; la fuerza pública; la “nebulosa” formada por todos esos que “marchan al ritmo del cortejo”, semi-público, semi-manifestantes; el público que no hace otra cosa que ver pasar; “el público profesional”, es decir principalmente la prensa.⁴ Este interés renovado en “el momento manifestante” como un elemento clave para esclarecer el

conjunto de la movilización se mostrará particularmente fecundo.

Al poner el “momento manifestante” en el centro del análisis, Pierre Favre construye tres categorías de manifestaciones con la forma de ideales tipo: la manifestación *iniciática*, la manifestación *de crisis* y la manifestación *rutinaria*.

La manifestación iniciática es idealmente aquella que tiene por objeto constituir una nueva reivindicación como reto en el campo social y promover a una población como parte activa del debate político (Favre, 33).

La manifestación rutinaria presenta [por lo tanto] un carácter extremo de legibilidad: es completamente interpretable tanto para “la opinión” como para las autoridades del Estado, porque los códigos que emplea han sido difundidos tiempo atrás (Favre, 37).

La manifestación de crisis —último tipo que presentaremos— es la mejor conocida porque la historia la retiene como el instante particular donde el cambio se produce, donde un tiempo cae [...], la manifestación de tiempos de crisis es la de cara a cara: los manifestantes afrontan directamente al Estado o a sus adversarios políticos (Favre, 37).

Pierre Favre se interesa igualmente por la continuidad en las manifestaciones y por los diversos tipos de dinámicas manifestantes.

- ☞ Primer ejemplo: “la intensidad crece para alcanzar el clímax a partir del cual la movilización pierde aliento, se atenúa y desaparece” (Favre, 41).
- ☞ Segundo ejemplo emblemático: “... los manifestantes crecen de manera regular en intensidad para alcanzar una amplitud

* IHEAL, París III.
combeshvc@yahoo.com

máxima y detenerse bruscamente, parada instantánea que responde al éxito de la acción colectiva, porque la reivindicación ha sido otorgada ...”(Favre, 43).

- ⊗ Tercer caso: una movilización decreciente después de un éxito inicial.
- ⊗ Cuarto ejemplo: las manifestaciones que se repiten regularmente pero que no son relativamente independientes unas de otras.
- ⊗ Finalmente, existe un tipo de manifestación que permanece única y que tiene lugar con motivo de un evento que no se repetirá.

Pierre Favre presenta su propio análisis como experimental, digamos explorador, pero al elegir abordar estos elementos (“el momento manifestante”, el tipo de manifestación y la dinámica manifestante) logra establecer el terreno de un estudio profundo de las manifestaciones.

Olivier Filleule, con el apoyo de las primeras piedras colocadas por Pierre Favre, inscribe su análisis dentro de un balance crítico de las teorías de la acción colectiva y más exactamente de un análisis profundo de la corriente de “la movilización de recursos”,⁵ en particular de la “*contentious politics*”, y muestra cómo el estudio de las prácticas manifestantes se inscribe dentro del proyecto más global de la acción colectiva. La manifestación es pensada como un componente de la problemática de las movilizaciones. Olivier Filleule propone una serie de definiciones y de análisis de manifestaciones basándose en “las constantes más rutinarias de la vida manifestante”, en Francia durante los años 1980. Aporta de este modo su contribución a los intentos de reformulación recien-

tes de esa corriente sociológica hasta ahora principalmente anglosajona.

El análisis detallado de los grupos que llaman a tomar la calle y el del objeto de sus reivindicaciones aportan argumentos para echar abajo el edificio ya afectado de la teoría de los “nuevos movimientos sociales”. La demostración establece en efecto que las identidades reivindicadas de los manifestantes son antes que nada profesionales, que las manifestaciones siguen siendo en su mayoría organizadas por agrupaciones tradicionales como los sindicatos y que muy frecuentemente las reivindicaciones son corporativas, materiales y cuantitativas. Filleule demuestra así que incluso en un país como Francia las llamadas reivindicaciones posmateriales son marginales.

Su trabajo aporta también un esclarecimiento interesante de las mutaciones de la militancia. Uno de los obstáculos principales de hoy, en el estudio de las evoluciones del militantismo y de las manifestaciones, se debe, según Filleule, a las dificultades de los investigadores para emanciparse de las nostalgias que rodean esos objetos y a que estos últimos piensan más en términos de crisis que de mutación. Si los años 1980 pueden dar la imagen de una disminución de las grandes manifestaciones en Francia, la tendencia real es hacia el alza del número de manifestaciones, acompañada de una baja en el número de participantes. Las micro-manifestaciones (menos de 100 participantes) han llegado a ser un elemento clave de los repertorios de la acción colectiva contemporánea.

Además, el análisis de Olivier Filleule hace aparecer la fuerte inserción de la acción manifes-

tante en una lógica de interpelación de la política. Finalmente, *Stratégies de la rue* aborda de manera estimulante las interacciones entre los manifestantes y la policía. La acción manifestante es considerada a través de una concepción dinámica de las relaciones entre autoridades y actor protestatario, asociando de ese modo la producción de las manifestaciones a ciertas variables contextuales, en el primer rango de las cuales se encuentra la manera en que las autoridades policíacas y políticas se aproximan. Este libro no respeta las clásicas divisiones según las cuales la sociología política trata habitualmente de las movilizaciones. *Stratégies de la rue*, en plural, sugiere el estudio conjunto de los grupos de protesta y de las formas de conservación del orden.

Pero ¿cuáles son los instrumentos teóricos utilizados por Olivier Filleule para analizar esos fenómenos que podrían resultar fecundos de aplicarse a un contexto distinto del francés?

En un principio, Filleule construye la terminología de “empresa de movimiento social” en vez de “movimiento social”, y la define de la siguiente manera: toda organización, o grupo de organizaciones, que pone en práctica estrategias de acción compuestas de series de interacciones con objetivos y que supone, de manera privilegiada, el uso de las acciones de protesta (Filleule, 36 y 37). Más que de una metáfora economicista, se trata de recuperar el sentido original de la palabra. Ese término permite calificar dos órdenes de la realidad: un tipo de organización (organización destinada a la producción de bienes y servicios) y una acepción dinámica, la puesta en marcha de un diseño, de un plan y de un proyecto.

Empresa adquiere el sentido de puesta en marcha, maniobra, ofensiva, incursión, pero también de intento de seducción. La palabra es perfectamente apropiada entonces para dar cuenta del trabajo político realizado por las configuraciones cambiantes de actores cuyo punto en común es la lucha por la defensa de objetivos [...] [que] no son siempre homogéneos (Fillieule, 34).

Sin embargo, para Olivier Fillieule,

... ni el modo de relación con el poder, ni el modo de organización constituyen buenos criterios de definición; nosotros retendremos el que se basa en las formas utilizadas dentro del repertorio disponible, lo que conduce a definir las empresas de movimiento social a partir del recurso a la acción de protesta (Fillieule, 36).

Es importante recordar que los dos criterios que Fillieule descarta estaban en el centro de diferentes corrientes de la movilización de recursos. Se trata de poner el acento, en última instancia, en la acción manifestante o, como lo había denominado Favre, en el "momento manifestante", lo que permite revalorizar la dimensión esencialmente dinámica de "empresa de movimiento social" y de cubrir en su conjunto y en toda su duración la acción manifestante.

∞ ¿Cómo define Olivier Fillieule la acción manifestante? Él propone distinguir tres grados diferentes. El más general es a) la acción colectiva: toda acción concertada de uno o muchos grupos. La acción colectiva implica a su vez b) la acción manifestante: "toda ocupación momentánea por muchas perso-

nas de un lugar público abierto o privado y que supone directa o indirectamente la expresión de opiniones políticas" (Fillieule, 44); ésta da lugar asimismo a c) la acción protestataria: acción dirigida en principio hacia tal o tal sector del Estado (Fillieule, 39).

∞ ¿Cuáles son los criterios que permiten definir la manifestación? Olivier Fillieule conserva cuatro: el nombre de participantes que la definen como un fenómeno colectivo, la expresividad, la ocupación física de lugares abiertos, la naturaleza política de la manifestación (Fillieule, 41-43).

Finalmente, este autor se interesa por la noción fundamental de "estructura de oportunidades políticas".⁶ Partiendo de la reformulación de la noción de estructura de oportunidades políticas, elaborada entre otros por Kriesi,⁷ la cual resulta innovadora pero aún insuficiente a sus ojos, Fillieule propone la definición siguiente: "una serie continua de relaciones actualizadas en la interacción de los grupos con los contextos de acción" (53).

Además, para una empresa de movimiento social las posibilidades de influenciar al sistema político-administrativo dependen del grado de diferenciación propio de cada sector estatal. "Concebimos el entorno como una estructura conformadora de la actividad de los actores de la protesta, al mismo tiempo que es modificado recíprocamente por la actividad de estos grupos" (57). La noción de oportunidad no es concebida como una reserva fija sino como un campo de posibilidades.

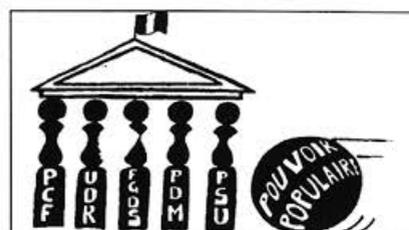
No obstante, como lo señala Johanna Siméant, si el intento de contextualización entre la estruc-

tura estatal y el acto de protestar es valioso, el análisis de largas frecuencias de protesta escogidas por Fillieule,

... lleva finalmente a constatar que la estructura de oportunidades políticas no es jamás la misma para los grupos de protesta porque no tienen la misma posición en el espacio social: es por lo tanto difícil proponer a priori una definición teórica operatoria, porque ella depende de los movimientos observados (Siméant, 71).

Además, si bien se logra desplazar la atención de una visión determinista a una visión dinámica de las movilizaciones, ciertas evoluciones estructurales como las mutaciones de la militancia, el reclutamiento de los participantes o la sociología de la prensa son dejadas de lado por Fillieule, aún cuando Patrick Champagne, como veremos más adelante, había abierto pistas estimulantes en este campo.

Pese a no hacer referencia a la manifestación sino a otra forma de movilización —la huelga de hambre—, nos parece interesante evocar los trabajos de Johanna Siméant. *La cause des sans-papiers* analiza las acciones colectivas de los extranjeros en situación irregular en Francia entre 1970 y 1996. Esta obra se pregunta sobre las condiciones sociales y políticas de tales movilizaciones. Una primera estrategia de investigación consiste en hacer la sociología de los indocumentados,



tanto de los militantes como de la "base" compuesta de sujetos fuera de la norma, con el fin de comprender lo que ha podido favorecer el paso a la acción colectiva en defensa de sus intereses comunes. El involucramiento particularmente fluctuante de la izquierda francesa en la causa de los indocumentados es abordado también.

Si Johanna Siméant, al igual que Olivier Fillieule, se inspira de la corriente de la "movilización de recursos", de la "*contentious politics*" y de sus reformulaciones recientes, por su lado ella aporta un cariz francés al asociar a éstas la teoría francesa de la empresa política (Gaxie, Offerlé) que inscribe "los cálculos individuales y especialmente de los empresarios, en su sustrato social, bajo una forma más convincente que los teóricos de la movilización, quienes a veces están dispuestos a aplicar la metáfora economista sin mucha sutileza" (Siméant, 56). En efecto, una de las grandes virtudes de *La cause des sans papiers* consiste en medir en la práctica la pertinencia de los conceptos de empresario, de cálculo, de estrategia, de determinar sus límites y, sobre todo, de probar que para obtener la utilidad heurística de tales conceptos, ellos deben reinscribirse dentro de un contexto social. Para hacerlo, Johanna Siméant sigue las trayectorias sociales de los empresarios políticos y de los militantes, y analiza así la formación de sus preferencias. La autora no se coloca simplemente los anteojos del análisis económico para abordar la protesta de los individuos en situación irregular sino que, por el contrario, su ambición consiste en "sociologizar" el modelo mismo. Así, si el hacer "la hipótesis de un modelo fundado sobre el postulado de una racionalidad

individual es fuertemente susceptible de dar cuenta del paso a la acción colectiva de los 'indocumentados de base' ..." (Siméant, 55), también es necesario socializar dichos cálculos, hacer una sociogénesis de las preferencias. Los cálculos que hacen los actores entrevistados, las estrategias que implementan no tienen como único cuadro la razón instrumental y no se insertan solamente dentro de trayectorias sociográficas singulares, sino dentro del límite impuesto por los contextos socio-históricos.

Además, Johanna Siméant ha decidido colocar en el centro de su trabajo el repertorio de la acción colectiva, reapropiándose de este modo del concepto acuñado por Charles Tilly. Poniendo en duda la utilidad operativa del concepto de estructura de oportunidades políticas, la autora prefiere hablar del repertorio de la acción como un "laboratorio" ideal para someter al análisis crítico al mismo tiempo la oposición entre "identidad" y "estrategia" y entre los niveles "macro" y "micro" de las movilizaciones" (Siméant, 68). Hablar de repertorio de la acción es entonces, para Johanna Siméant, darse los medios de aprehender al mismo tiempo la dinámica de las movilizaciones y su dimensión simbólica. Ella muestra por ejemplo como es que a propósito de las huelgas de hambre se hace uso del cuerpo como soporte de la protesta y ello constituye el único recurso político de los indocumentados y les permite, por medio de la exhibición del sufrimiento, protestar contra la política estatal.



En conclusión, a partir de la preocupación por entender las condiciones sociales de movilización, de reinsertar a los actores dentro

de redes de interdependencia, de iluminar las estrategias y los cálculos, tanto individuales como colectivos, la obra de Johana Siméant participa de la renovación del debate sobre las movilizaciones.

Evocaremos finalmente los trabajos de Patrick Champagne. Éstos son anteriores a los de Olivier Fillieule y Johanna Siméant, pero en razón de la filiación entre estos últimos y los análisis de Pierre Favre, hemos decidido tratarlos conjuntamente. El análisis de Patrick Champagne posee una especial originalidad y aporta un esclarecimiento estimulante del lugar que ocupan los medios de comunicación en el hecho de acudir a la manifestación (podemos lamentar el hecho de que ni Olivier Fillieule ni Johanna Siméant aborden el papel desempeñado por de los medios de comunicación en la movilización).

Patrick Champagne se interesa antes que nada por el valor simbólico de la manifestación. Este aspecto aparece en una doble versión: la sustitución de la violencia física por los mecanismos de dominación simbólica, por un lado, y la puesta en escena simbólica del evento, por el otro.

En efecto, para Champagne, las manifestaciones callejeras constituyen una buena muestra de las transformaciones de un campo de batalla en una marcha "y un excelente terreno de investigación para abordar el estudio, en política, de tales procesos de eufemización de la violencia física y de la sofisticación creciente de los mecanismos de dominación propiamente simbólica" (Champagne, 331).

La puesta en escena simbólica de la manifestación revela también una importancia considerable y se encuentra en el corazón del

análisis de Champagne. Partiendo del análisis de una manifestación campesina a principios de los años 1980 y de las estrategias utilizadas por la organización agrícola para convencer a los franceses de la legitimidad de sus reivindicaciones, Patrick Champagne concluye afirmando la necesidad de colocar en el centro del análisis la noción de "opinión pública" alrededor de la cual se reestructura y se reorganiza el juego político. La puesta en escena simbólica de la manifestación no tiene otra finalidad que la conquista de la "opinión pública" alrededor de la cual se reestructura y se reorganiza el juego político. Patrick Champagne ha analizado así las manifestaciones campesinas como forma de construcción de una mitología moderna del campesino, a un tiempo empresario y protector de la naturaleza. La capacidad de un grupo para dotarse de una identidad fuerte y valorizante —en el imaginario— constituye una fuente de primera importancia para que sus miembros interioricen una visión de su potencial de acción, para que lo colectivo se afirme en el espacio público.

Entonces, más que el evento mismo, el asunto más importante es la manera en la cual es retranscrito y será percibido por la "opinión pública". De ello, Patrick Champagne subraya el fenómeno complejo de la lucha de legitimidades entre las opiniones de una minoría emitidas durante las manifestaciones y, por el otro lado, la opinión pública tal como ella es medida de manera aparentemente científica e indiscutible por las compañías de sondeos. Esta nueva generación del estudio

de la movilización sigue a la tradición anglosajona (con excepción de Patrick Champagne) pero enriquece a esta última con aportaciones francesas. *

Notas

- 1 La selección no es exhaustiva con respecto a las investigaciones acerca del tema, pues por ejemplo hemos dejado de lado los trabajos de corte histórico que son también de gran interés. Pero creemos que nuestra selección tiene la virtud de la diversidad y, por ello, de mostrar que la investigación francesa en sociología política ha explorado el terreno con gran éxito. Además, nos parece interesante elegir dos investigaciones pioneras y otras dos más recientes. Si bien no haremos un análisis completo de las obras, intentaremos sacar a la luz los instrumentos teóricos sobre los cuales ellas reposan.
- 2 El libro se compone de tres grandes partes: *Du siècle dernier au notre* (Del siglo pasado al nuestro). *Ordre et désordre* (Orden y desorden). *Se mobiliser à quel usage?* (Movilizarse... ¿con qué meta?).
- 3 Para Erick Neveu, Olivier Fillieule y Cécile Péchu (11), esta falta de interés de la ciencia política francesa por el estudio de las movilizaciones es en gran parte imputable a razones propias al medio universitario francés: las divisiones de los objetos de estudio en función de las disciplinas y una visión enteramente determinada por el modelo liberal de la participación política encarnada en el voto.
- 4 Ver el esquema.
- 5 Los trabajos de la corriente de la "movilización de recursos" emplean como esquema de análisis el individualismo metodológico y el postulado de la racionalidad instrumental, suponiendo como objetivo de la acción colectiva la satisfacción del interés personal. Estos trabajos se adscriben al análisis de los recursos puestos en práctica por los individuos con el fin de alcanzar sus fines, sea desde una visión economicista (Zald Mayer; McCarthy John), sea de manera más socializada tomando en

cuenta las particularidades de los grupos a los que se pertenece (Oberschall), o bien datos como la racionalización del escenario político y los repertorios de la acción (Tilly). Ver Fillieule Olivier, Cécile Péchu, *Lutter ensemble. Les théories de l'action collective*, L'Harmattan, Paris, 1993.

- 6 Esta noción define generalmente "la receptividad o la vulnerabilidad de un sistema político a la acción de un determinado grupo contestatario" (Fillieule, 46). En el origen de ese término se encuentran los sociólogos americanos Piven, Cloward, Gamson o incluso McAdam. Tarrow propone de él una noción más precisa pero bastante rígida e introduce los ciclos de protesta dentro de las estructuras de oportunidades políticas. Ahora bien, para Olivier Fillieule, "la duración de ésta tiende a permanecer estable y, sobre todo, esta formulación tiene como resultado confundir los fenómenos explicados (las variaciones cíclicas) con sus factores determinantes (los elementos de la estructura de oportunidades, 49).
- 7 Kriesi intenta afinar este enfoque buscando rebasar la oposición entre niveles micro y macro sociológicos y su equipo aspira a vincular la noción de estructura de oportunidades políticas con la noción de identidad (central para la escuela de los "nuevos movimientos sociales"), siendo ésta entendida como un filtro a través del cual son percibidas las oportunidades.

Referencias de las obras citadas

- Champagne, Patrick 1990a - La manifestation comme action symbolique. En Favre Pierre (dir.). *La manifestation*: 329-350. Presses de Sciences Po, Paris.
- 1990b - *Faire l'opinion. Le nouveau jeu politique*. Éditions de Minuit, Paris.
- Favre, Pierre 1990 - Manifester en France aujourd'hui. En Favre Pierre (dir.). *La manifestation*: 11-65. Presses de Sciences Po, Paris.
- Fillieule, Olivier 1997 - *Stratégies de la rue*. Presses de Sciences Po, Paris.
- Siméant, Johanna 1998 - *La cause des sans-papiers*. Presses de Sciences Po, Paris.

